CIUDAD GÓTICA

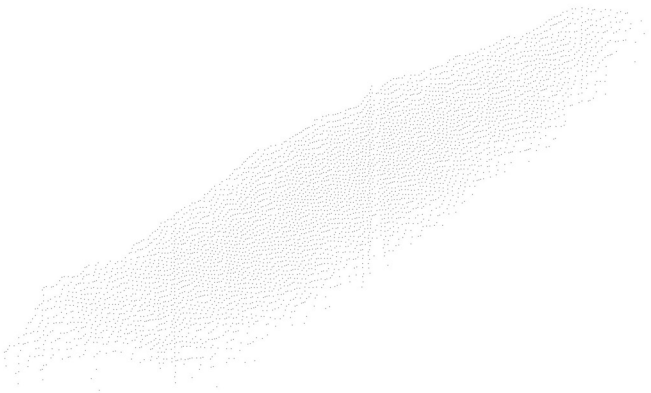
REVISTA DE LITERATURA

V. S. Naipul - Borges - Amelia Biagioni (en El Arcón de Jorge Isaías) - Santiago Sylvester
Rubén Plaza - Susana Valenti - Oscar Masetti - Guillermo Ibáñez - Sergio Gioacchini - Norman Petrich
Margarita Madariaga - Sergio Fuster - Sergio Montanari - César Andrés Puga - Víctor Cuello - Andrea Pereyra
Pablo Ascierto - Manuel Cosgaya - Fernanda Isabel Ruiz - Daniel Pérez - Néstor Di Peto - Juan Margaretich
EL ESCRITOR VIRTUAL - DESCUBRIENDO LAS PALABRAS - CONCURSOS LITERARIOS



ROSARIO, MAYO 2002 - 3 PESOS - Nº 28 - AÑO 8

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

SUMARIO

Ciudad Gótica Nº 28 - Mayo, Junio 2002

Sobre la traducción Nº 10
V. S. Naipul - Premio Nobel de Literatura 2001
por *Ana María Lavagna*.....4
Calles (fragmento), *por Santiago Sylvester*.....8
La amenaza, *por Oscar Masetti*.....10
El Arcón de Jorge Isaías: ***Amelia Biagioni.***.....12
Poemas de *Rubén Plaza*.....14
El escritor virtual, *por Adrián Bussolini*.....15
Poemas de *Susana Valenti*.....16
Poemas de *Sergio Fuster*.....17
Poemas de *Guillermo Ibáñez*.....18
Vindicación de la poesía
por *Jorge Luis Borges*.....19
Malvones rosados, por *Sergio Gioacchini*.....20
Poetas invitados:
• *Sergio Ariel Montanari*.....22
• *César Andrés Puga*.....23
• *Víctor Cuello*.....23
• *Andrea Pereyra*.....23
• *Pablo Ascierto*.....24
• *Manuel Cosgaya*.....24
• *Fernanda Isabel Ruiz*.....24
• *Daniel Pérez*.....25
• *Néstor Di Peto*.....25
Teoría de pactos en El Cairo
por Norman Petrich.....26
Malas suerte, por *Juan Margaretich*.....28
Descubriendo las palabras Nº 1
«***Corralito***» que el tiempo ha cambiado.....29
Concursos literarios.....30
Tapa: ***La historia la escriben los que ganan,***
grabado de *Adrián Del Grosso*

STAFF

DIRECTOR: Sergio Gioacchini
ASISTENTES DE DIRECCIÓN: Andrea Ocampo, Norman Petrich
COLABORADORES: Jorge Isaías, Alberto Lagunas, Silvio Baillán, Adrián Bussolini
SECCIÓN TRADUCCIONES: María Isabel Barranco
PRODUCCIÓN PUBLICITARIA: Norman Petrich
REDACCIÓN: Santa Fe 1261. 1º. Of. 123 - Tel. (0341) 4400681
C.C. 801, Correo Central - 2000 Rosario
ciudadgotica@hotmail.com
RNPI: 419.384
Ciudad Gótica es una publicación mensual de literatura
La editorial no se responsabiliza por la opinión vertida por los autores.
DISEÑO E IMPRESIÓN: Editorial Ciudad Gótica
DISTRIBUCIÓN EN KIOSCOS:
Rosario: Blas Taleti - Córdoba 2356 - Rosario
Santa Fe: Dist. Ideas S.R.L. - Corrientes 2448 - Santa Fe
San Lorenzo y zona: Dist. Balparda - San Juan 711 - San Lorenzo
EDITOR Y PROPIETARIO: Sergio Gioacchini - CUIT 20-16227958-1

EDITORIAL

No quiero hablar de política. No quiero que este pequeño espacio al que considero una isla, un íntimo desierto, en el que me muevo con total libertad, se vea contaminado por mezquindades.

Estamos felices porque este número está hecho con una intencionalidad, y es esa convicción la que nos forzó a la edición. En este contexto —más de la mitad de las ediciones nacionales dejaron de circular— nos dijimos que teníamos que continuar, y no sólo eso, sino que debíamos mantener los precios y mostrar una actitud ante el desánimo generalizado. Porque si bien es cierto que uno no se puede abstraer del entorno —todo lo contrario—, también es verdad que podemos tomar muchas de estas violencias cotidianas, estos desastres sociales, como motores de creación.

El artista debería buscar referencias, puntos de contacto y de lejanía, sacar a la luz el rostro más atroz y la vergüenza y también, por qué no, recordarnos para qué estamos luchando, cuáles son nuestras raíces, los espacios donde aprendimos a ser quienes somos y de la manera en que lo somos.

En este número hay muchos poetas que, como siempre, tienen la posibilidad del *voyeur*, de ver antes y después, cuando están en el durante; algunos narradores; traducimos a V. S. Naipul; encontramos una nueva lección del maestro Borges, texto que nos acercó Jorge Isaías y que no hemos hallado en sus supuestas obras completas y recordamos a Amelia Biagioni, que hace poco nos dejó.

Quizás el compromiso esté en no bajar los brazos, en convencernos de que aún existe un país (al que debemos recuperar), y por eso más que nunca hay que escuchar a los que trabajan y generan su obra desde el lugar de origen, traspasados por las miserias y las felicidades de la tierra en la que les ha tocado vivir.

Los invitamos a recorrer esta pequeña isla, que no por pequeña no es significativa, donde la mirada es otra, donde se reflexiona pero sin dejar que la ataraxia nos abrume.

Los invitamos a recorrerla como un explorador, tratando de buscar donde ya deberíamos haber encontrado; tratando de encontrar donde todavía no buscamos; porque es verdad que hay otro mundo posible, pero este sí debe ser construido por todos los ciudadanos de buena voluntad que quieran trabajar sin bajezas para este proyecto de sociedad y país.

Sergio Gioacchini

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

V. S. NAIPUL

V(idiadhar)
S(urajprasad)
Naipaul

Premio Nobel de Literatura 2001

La experiencia de abordar el texto de un autor en el cual confluyen rasgos lingüísticos y culturales diversos es sumamente interesante para el traductor, ya que lo lleva a realizar un trabajo de comprensión de un mundo nuevo y complejo.

Desde el original escrito en inglés, en este caso la lengua vertebradora que utiliza Naipul para sus novelas, cuentos cortos y documentales, el camino de la lectura del texto atraviesa, hasta llegar a la versión en español, una serie de escalas: las de la gramática, la semántica y la estilística. La profesora Ana María Lavagna ha elegido este autor, premio Nobel de literatura 2001 por su peculiar inserción geográfica y cultural.

Naipul es en alto grado un escritor cosmopolita, hecho que él mismo considera que es producto de su falta de raíces: le preocupa la pobreza cultural y espiritual de Trinidad, se siente alejado de India, y en Inglaterra es incapaz de relacionarse e identificarse con los valores tradicionales de lo que una vez fue una potencia colonial.

Los hechos narrados en sus primeras obras tienen lugar en las Antillas Británicas. En 1961 apareció la que es considerada por muchos una de sus novelas más destacadas, *Una casa para el señor Biswas*, en la que el protagonista está inspirado en su abuelo. Después de este enorme éxito, Naipul extendió la perspectiva geográfica y social de su obra y describió con pesimismo creciente el impacto nocivo del colonialismo y el nacionalismo emergente en el Tercer Mundo, en por ejemplo *Guerrillas* y *Una Curva en el Río*, esta última un retrato de África que ha sido comparada a El Corazón de la Oscuridad de Conrad.

En sus libros de viaje y sus obras documentales presenta sus impresiones del país de sus antepasados, India, y también apreciaciones críticas del fundamentalismo Musulmán en países no árabes como Indonesia y Malasia. Sus novelas *El enigma de la llegada* y *Un camino en el mundo* son en gran parte autobiográficas. Esta última tiene rasgos de ficción, autobiografía e historia y en ella se combinan las tradiciones caribeñas e indias con la cultura que encontrara el autor cuando se radicó en Inglaterra a la edad de 18 años.

Ha sido galardonado con una serie de premios literarios y en 1990 la reina Isabel le confirió el título de Sir.

M.I.Barranco

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

V. S. Naipul

Premio Nobel de Literatura 2001
Obras destacadas:

▷*India*
▷*Una casa para el señor Biswas*
▷ *Pérdida de El Dorado*

Trayectoria:
El escritor británico de origen antillano ha convertido la búsqueda de la identidad en el motor de su obra. Su debut en 1957 con la novela *El masajista misterioso* a la que siguió *Una casa para el señor Biswas*. Los límites geográficos del quehacer literario de Naipaul se expanden progresivamente desde su ámbito antillano a la India, África, América del Sur y del Norte, los países islámicos del Asia, además del Reino Unido.
A través de las historias burlescas como su primera novela y los cuentos de Miguel Street, Naipul adquiere reputación de humorista y de pintor de la vida cotidiana. *El enigma del arribo* (1987) y *Un camino en el mundo* (1994) son sus autobiografías. "Escritor-filósofo de nuestra época, Naipaul perpetúa la tradición originada en las letras persas y Cándido. Con un estilo lúcido, que despierta admiración, deja que los acontecimientos se expresen gracias a su ironía intrínseca".

Extraído de la página Web de Editorial Sudamericana

V. S. Naipul

Nacido en Trinidad, de origen indio y de lengua inglesa, el autor de Una casa para el señor Biswas ha indagado en la vida de los expatriados y en las contradictorias sociedades del Tercer Mundo. Su mirada sutil y polémica le ha valido la máxima distinción de las letras
Como lo da a entender su título (Media vida), el tema del libro son las vidas no realizadas. Naipaul cree que todos sentimos que deberíamos haber entrado en otro cuerpo y vivido otra vida.

.....



Su mayor pesar fue creer en la nobleza de la escritura, sólo para descubrir que la mayoría del mundo editorial tenía "una moral de carretilleros". Pero, sin duda, ha triunfado contra todas las predicciones... "No me he rendido -concuerda-. Sé que existe este gran culto de la antiliteratura. Al filo de esta tendencia, hay personas que reciben distinciones y les va bien. Yo tengo que hacer mi trabajo. Tengo que vivir la vida de la mente. No puedo hacer otra cosa. Es mi naturaleza. Es mi herencia."

Por Stuart Wavell
The Sunday Times y LA NACION
(Traducción de Zoraida J. Valcárcel)
17/10/2001 La Nación

RESEÑA PERSONAL DE LA TRADUCTORA
La Profesora ***Ana María Lavagna*** es Profesora Titular Ordinaria de la cátedra de Inglés de la Escuela de Lenguas de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario. Se desempeña además como Profesora Titular de Gramática Inglesa I y II en las carreras de Profesor en Inglés y Traductor Técnico Científico en inglés del I.E.S. No. 28 "Olga Cossettini" de Rosario.

IV Jornada de Traducción
Resultados y Problemas

Organiza
CEPT
(Centro de estudios sobre la problemática de la traducción)

Auspicia
Escuela de Lenguas de la
Facultad de Humanidades y Artes. UNR
Revista **CIUDAD GÓTICA**

5 de Junio de 2002 - 16 hs.

Fac. Humanidades y Artes
Informes: martinez@cablenet.com.ar

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

- *Downstairs the doors of the house were open. The door that couldn't open had been made to, and its hinges dislocated. The furniture was pushed to the walls. All that day and evening well-dressed mourners, men, women and children, passed through the house. The polished floor became scratched and dusty; the staircase shivered continually; the top floor resounded with the steady shuffle. And the house did not fall . . .* — "A House for Mr. Biswas" (1961)
- *The pilgrims, when they were on the march, could have formed a line 10 to 15 miles long. For hours, then, the line must have moved, unbroken, from camp to camp. Even as the sun was going down over the gray, whistling plain where a pony had died, where ponies every year died, the pilgrims continued to come down the mountains and across the plain, a thin wriggling line of color rapidly merging into the darkness there, here in the lights of the camp revealed as a slow, silent march of Kashmiri pony men, skullcapped, with dusty feet in disintegrating straw sandals . . .* — "An Area of Darkness" (1964)
- *The destructive urge comes on me at times like this. I want to see fire everywhere, when I stop and think that there is no hope of creative endeavor being appreciated, it is all for nothing, and on a night like this I feel I could weep for our world and for the people who find themselves unprotected in it. When I think how much I expected of my life at one time, and when I think how quickly that time of hope dies, I get sad, and more so when I think of the people who never expected anything. We are children of hell.* "Guerillas" (1975)
- *We're all going to hell, and every man knows this in his bones . . . Everyone wants to make his money and run away. But where? That is what is driving people mad. They feel they're losing the place they can run back to.* — "A Bend in the River" (1979)
- *With each job description I read, I felt a tightening of what I most call my soul. I found myself growing false to myself, acting to myself, convincing myself of my rightness for whatever was being described. And this is where I suppose life ends for most people, who stiffen in the attitudes they adopt to make themselves suitable for the jobs and lives that other people have laid out for them.* "A Bend in the River" (1979)
- *The life that had come to Islam had not come from within. It had come from outside events and latecomers. The spread of the universal civilizations. It was the late 20th century that had made Islam revolutionary, giving new meaning to old Islamic ideas of equality and union, shaken up static or retarded societies. It was the late 20th century - and not the faith - that could supply the answers - in institutions, legislation, economic systems.* "Among the Believers" (1981)
- *I had lived with the idea of change, had seen it as a constant, had seen a world in flux, had seen human life as a series of cycles that sometimes ran together. But philosophy failed me now. Land is not land alone. . . . Land partakes of what we breathe into it, is touched by our moods and memories. And this end of a cycle, in my life, and in the life of the manor, mixed up with the feeling of age which my illness was forcing on me, caused me grief.* — "The Enigma of Arrival" (1987)
- *To see the possibility, the certainty, of ruin, even at the moment of creation: it was my temperament. Those nerves had been given me as child in Trinidad partly by our family circumstances: the half-ruined or broken-down houses we lived in, our many moves, our general uncertainty.* "The Enigma of Arrival" (1987)
- *I do not really know how I became a writer. I can give certain dates and certain facts about my career. But the process itself remains mysterious. It is mysterious, for instance, that the ambition should have come first — the wish to be a writer, to have that distinction, that fame — and that this ambition should have come long before I could think of anything to write about.* — "On Being a Writer" (1987)
- *The Indian Union was greater than the sum of its parts, and many of these movements of excess strengthened the Indian state, defining it as the source of law and civility and reasonableness.... What the mutinies were also helping to define was the strength of the general intellectual life, and the wholeness and humanism of the values to which all Indians now felt they could appeal. And — strange irony — the mutinies were not to be wished away. They were part of the beginning of a new way for many millions, part of India's growth, part of its restoration.* — "India: A Million Mutinies Now" (1990)
- *Most of us know the parents or grandparents we come from. But we go back and back, forever, we go back all of us to the very beginning, in our blood and bone and brain we carry the memories of thousands of beings. . . We cannot understand all the traits we have inherited. Sometimes we can be strangers to ourselves.*

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

- *Abajo las puertas de la casa estaban abiertas. A la puerta que no podía abrirse, la habían hecho abrirse, y habían desencajado sus goznes. Los muebles estaban contra las paredes. Todo ese día y esa tarde dolientes bien vestidos, hombres, mujeres y niños, pasaron por la casa. El piso lustrado quedó rayado y polvoriento; la escalera temblaba continuamente; el constante ruido de pies que se arrastraban resonaba en el piso de arriba. Y la casa no se derrumbó...* — "Una casa para el señor Biswas" (1961)
- *Los peregrinos, cuando estaban en marcha, podrían haber formado una fila de quince o veinte metros de largo. Durante horas, entonces, la fila debe haberse movido, sin interrupción, de campamento a campamento. Incluso a media que se ponía el sol sobre la llanura gris, en la que silbaba el viento, donde había muerto un pony, donde los ponis morían todos los años, los peregrinos seguían bajando por las montañas y cruzando la llanura, una línea delgada y serpenteante de color que rápidamente se confundía con la oscuridad allí, y aquí con las luces del campamento se revelaban como una marcha lenta y silenciosa de jinetes en ponis de Cachemira, con casquetes, con pies polvorientos cubiertos por sandalias de paja que se desintegraban...* "Una Zona de Oscuridad" (1964)
- *El impulso destructivo me viene en momentos como estos. Quiero ver fuego en todas partes, cuando me detengo y pienso que no hay esperanza de que se valore el intento creativo, nada sirve para nada, y en una noche como esta siento que podría llorar por este mundo nuestro y por la gente que se encuentra desprotegida en él. Cuando pienso cuánto esperaba de mi vida en otros tiempos, y cuando pienso cuán rápido muere ese tiempo de esperanza, me entristezco, y más aún cuando pienso en la gente que nunca esperó nada. Somos hijos del infierno.* — "Guerrillas" (1975)
- *Todos nos encaminamos hacia el infierno, y todos los hombres tienen ese presentimiento... Todos quieren hacer dinero y escapar. Pero ¿dónde? Eso es lo que está volviendo loca a la gente. Sienten que están perdiendo el lugar al que pueden volver a refugiarse.* — "Una Curva en el Río" (1979)
- *Con cada descripción de trabajo que leía sentía un nudo que se me hacía en lo que debo llamar mi alma. Sentía que me traicionaba a mí mismo, que simulaba frente a mí mismo, que me convencía de la razón que tenía en todo aquello que se describía. Y es aquí donde supongo que termina la vida para la mayoría de las personas que se vuelven más rígidas en las actitudes que adoptan para adecuarse a las tareas y las vidas que otros les han preparado.* "Una Curva en el Río" (1979)
- *La vida que había resultado del Islam no había surgido desde dentro. Provenía de acontecimientos y situaciones externas, la diseminación de civilizaciones universales. Había sido la última parte del siglo XX la que había hecho revolucionario al Islam, dando nuevo significado a viejas ideas islámicas de igualdad y unión, movilizando sociedades estáticas o atrasadas. Eran las postrimerías del siglo XX –y no la fe– las que podían brindar las respuestas —en cuanto a instituciones, legislación y sistemas económicos.* "Entre los creyentes" (1981)
- *Yo había vivido con la idea de cambio, lo había visto como una constante, había visto un mundo en permanente cambio, había visto la vida como una serie de ciclos que a veces se confundían. Pero la filosofía no funcionaba ahora. La tierra no es tierra solamente... La tierra tiene mucho de aquello que respiramos en ella, está tocada por nuestros humores y recuerdos. Y este fin de ciclo, en mi vida, y en la vida de la casa solariega, junto con el sentimiento de edad avanzada que mi enfermedad me imponía, me causaba una profunda pena.* "El Enigma de la Llegada" (1987)
- *Ver la posibilidad, lo indefectible de la ruina, aún en el momento de la creación: ésa era mi disposición. Aquella construcción emocional me había sido dada cuando niño en Trinidad, en parte por la posición económica de nuestra familia: las casas medio demudas o destruidas en las que vivíamos, nuestras muchas mudanzas, nuestra incertidumbre general.* "El Enigma de la Llegada" (1987)
- *No sé realmente cómo llegué a ser escritor. Puedo dar determinadas fechas y determinados acontecimientos acerca de mi carrera; pero el proceso en sí es aún un misterio. Es inexplicable, por ejemplo, que primero haya llegado la ambición — el deseo de ser escritor, de tener ese honor, ese renombre — y que esa aspiración haya llegado mucho antes de que pudiera pensar en algo acerca de qué escribir.* "Ser Escritor" (1987)
- *La Unión India era mayor que la suma de sus partes; y muchos de estos movimientos de desmesura fortalecieron al estado indio, delineando como el origen de la ley y la civilidad y de la recta razón. Lo que las sublevaciones también ayudaban a definir era la fuerza de la vida intelectual general, la integridad y el humanismo de los valores a los cuales todos los indios ahora sentían que podían recurrir — y — extraña ironía — las sublevaciones no gran parte menospreciar. Eran parte del comienzo de un nuevo orden para muchos millones, parte del crecimiento de la India, parte de su restauración.* "La India: Un Millón de Sublevaciones Ahora" (1990)
- *La mayoría de nosotros conocemos nuestros antepasados, los padres o los abuelos de quienes descendemos. Pero vamos cada vez más atrás, eternamente. Volvemos todos al comienzo mismo, en nuestra sangre, nuestros huesos y nuestro cerebro llevamos los recuerdos de miles de seres. No podemos comprender todos los rasgos que hemos heredado. A veces es posible que seamos desconocidos para nosotros mismos.* "Un Camino en el Mundo" (1994)

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CALLES

(Deán Funes)

ES bueno que una vez y otra
el día arañe de este lado: bueno
para empezar el día aquí, con los ojos abiertos,
con los ojos cerrados: en la doble tarea de recordar y olvidar,
de aprender y olvidar, de (jadeando
con la lengua afuera)
mirar intensamente todo
y retirar la mirada: cara y contracara
de una misma intensidad, de un
solo sobresalto
que soy yo.

Se dice, por ejemplo, *aquí empezó todo*, contando
con la aceptación de la memoria;
se dice fácilmente, como debe ser,
que aquí está la memoria
y la fascinación de recordar, aunque haya que irse para que la fascinación exista.

Donde estuvo la madre
queda la división de las aguas: donde
estuvo la madre
queda el balido con su pequeña condición:
donde estuvo la madre
queda fijo el encantamiento de decir *aquí estuvo*.

(Esteban Echeverría)

EL sol sale aquí y en la memoria: siempre
sale el sol en dos lugares.

Un hombre a caballo
sube por la quebrada hacia donde no puede haber nadie, y uno se pregunta a dónde irá;
a dónde
la procesión de San Cayetano, con sombrillas de colores y saludos a mediatarde, resuelto
de este modo el dilema de estar juntos;
qué dicen cuando salen todos rodeados por los cánticos del coro: habrá que averiguarlo
porque el sentido que hasta aquí nos llega
tiene una línea blanca
trazada sobre ella misma negra, como se entiende el mundo desde dos lugares.

Como
este sol que se junta con aquel,
y sin el uno
no puede levantarse el otro: para que se apropie el uno del vértigo del otro
y amanezca.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

NO dejen de existir: no
dejen de volver la cabeza para ver qué pasa: de reclamar compostura.

No importa si esta tarde se expande en un sentido erróneo
o si alguien sigue empeñado en la
cuestión griega de la totalidad.

Lo que cuenta
es la mujer sin rumbo que inicia una charla, los espejos del café, los colegiales que juegan
en la vereda ajenos a la demolición: lo que cuenta
es la demolición, las ventanas atónitas, que muestran nubes donde había recogimiento, las
vigas al aire y
la violenta determinación del derrumbe
que contradice los propósitos porque
toda casa se levanta para siempre.

Lo que cuenta es
la decisión de existir: futuro interceptado en
su larga marcha hacia el futuro,
más la abundancia del pasado que se reproduce a cada rato
y que debemos juntar.

(Callao)

NO viven solas las historias: se tocan,
se comunican con otras,
giran
sobre sí
hasta ahogarse en la memoria o enredarse en la rápida marejada que unas veces se llama
porvenir,
otras pasado.

Lo importante de la lluvia no es sólo la lluvia sino lo sacramental: el aire fino en las
narices, su repique en un techo de zinc,
el bosque que se iba abriendo hacia Jujuy cuando batía el agua en La Cornisa
y la pala
removiendo material orgánico en
continua relación con lo que vendrá.

Todo en relación
hasta unir lo incompatible: que vayan junto
el Teatro de Moscú y la desaparición de Esteco: el Popol Vuh, donde las grandes palabras y
los grandes hechos hablan de lo mismo,
y el resultado es este planeta del que nadie sabe más
hasta que canta el gallo o alguien
nos tira el cable suelto de la celebración de los contrarios.

Santiago Sylvester: Nació en Salta, en 1942 y residió en Madrid donde codirigió la revista *Estaciones*. Es abogado. Ha publicado los siguentes libros de poesía: *En estos días* (1963), *El aire y su camino* (1966), *Ese fácil corona* (1971), *Palabra intencional* (1974), *La realidad provisoria* (1977), *Libro de viaje* (1982), *Perro de laboratorio* (1987), *Entreacto*, (Madrid, 1990), *Escenarios* (Madrid, 1993), *Café Bretaña* (Madrid, 1994), *Número impar* (Buenos Aires, 1998), *El punto más lejano* (Madrid, 1999). Ha recibido recientemente los siguientes premios 3er. Premio Nacional de Poesía, de la Secretaría de Cultura de la Nación, 1997; Gran Premio Internacional Jorge Luis Borges 1999, de Cuento, de la Secretaría de Cultura de la Nación. Además recibió dos veces (1966 y 1977) el premio otorgado por el Fondo Nacional de las Artes.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

LA AMENAZA

por Oscar Masetti

Escuché un ruido y ya no pude dormir más. El rascado duró varios minutos, daba la impresión que en la otra habitación alguien frotaba con fuerza una lija sobre un trozo de madera. Encendí la luz y fue instantáneo, el ruido cesó.

Como no podía dormir, tomé el libro que estaba sobre la mesita de luz y lo abrí en una página al azar. Leí y anoté frases hasta la madrugada mientras llegaba de lejos el rumor apagado de la noche en la ciudad. Sólo suspendí la lectura para ir hasta la cocina y preparar una taza de té. Cuando regresé al libro, pensé en el ruido que me había despertado. Miré el reloj, eran las tres y cuarto; entonces decidí dormir al recordar la pila de papeles que me esperaba en la oficina. Necesitaba descansar por lo menos un par de horas ante de ir a trabajar. Dejé el libro sobre la mesita y apagué la luz. Apenas cerré los párpados, una laxitud suave me tranquilizó, y ese mismo instante escuché otra vez el rascado. Intenté creer que no había oído nada. Buscando protegerme, apoyé la cabeza sobre la almohada con más fuerza, sin embargo lo escuché nuevamente, recortado muy nítido sobre el silencio que precede al amanecer. Ahora no supe de dónde venía, aunque tuve la sospecha de que llegaba desde la otra habitación. También evalué la posibilidad de que mi vecino se hubiera levantado muy temprano. Hay días en que oigo sus evoluciones a través de la medianera. A pesar de todo, no podía ser el vecino quien provoca ese ruido, era demasiado temprano para que estuviera despierto. Entonces, ¿quién era?

Muy nervioso encendí el velador, y ocurrió lo mismos que antes, el rascado paró en seco. A esta altura no sabía qué cauce darle al fastidio que me dominaba. No podía seguir leyendo porque iría dormido a trabajar. Apagué la luz con tanta rabia que casi tiro al velador al piso, corrí la frazada hasta taparme por completo y metí la cabeza entre las dos almohadas. Terminada la operación estaba muy agitado, lo que no impidió que pudiera oír con toda claridad el insolente rascado que me venía atormentando. La guarida que me había construido no servía para nada. Encendí la luz y el ruido paró. «¿Será posible?» pensé. El ruido sonaba y algo concreto lo producía. Algo tan real como que ahora lo sentía llegar desde debajo de las tablas de pinotea.

Con un salto salí de la cama, calcé unas zapatillas viejas y empecé a dar vueltas por la casa. En el dormitorio dejé la luz encendida, el resto a oscuras. Necesitaba comprobar qué pasaba en las otras piezas con la luz apagada. Estuve un rato

Oscar Masetti
Nació en la ciudad de Rosario. Publicó su primer libro de cuentos, *Lugar Celeste*, en 1994. Fue coordinador hasta 1997 de la serie de conferencias sobre «Identidad y Memoria en Rosario», dictadas en la Asociación «Dante Alighieri», Biblioteca del Concejo de Mujeres, Casa Amiga del Jubilado y otras instituciones representativas. Durante varios años escribió como colaborador en el diario «La Capital». En septiembre del año 2001 publica su segundo volumen de cuentos titulado *Animales en libertad*. En la actualidad desempeña el cargo de Secretario de Cultura y Educación en la Asociación Bancaria de Rosario.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

sentado en el comedor y no ocurrió nada, sin dudas el problema se localizaba en la zona del dormitorio. Me di cuenta que no podría recuperar el sueño perdido. Sentado en el borde de la cama, el cansancio y la irritación producidas por la mala noche no me dejaban razonar con claridad. Logré despejarme un poco con una buena ducha. Caminando hacia la oficina, el viento fresco de la mañana terminó por disipar el fastidio, más tarde olvidé la noche sin dormir... A la noche cené con unos amigos y en casa leí hasta muy tarde. Pero claro, las cosas que no se resuelven siempre regresan. Al apagar la luz, el rascado volvió a sonar con más fuerza que la noche anterior. Sin dudar salí de la cama, debía terminar con el problema.

Como estaba descalzo, sentí en los pies una oscura vibración de las tablas, vibración que adoptaba al compás de ese rascado maldito. «¡Otra vez!» pensé, «¡otra vez la noche la noche entera sin dormir!». Me puse las zapatillas y busqué la escoba, decidido a lograr una resolución definitiva. Encendí el velador y no hubo más ruido, silencio total. Parado junto a la cama , toqué la perilla y la oscuridad me rodeó. El rascado tenaz volvió a renacer. Maldije mil veces a ese ruido, a esa molestia que no me descansar . Volví a encender la luz para que el rascado se fuera. Con la oreja pegada a las tablas, traté de permanecer inmóvil. Transcurrieron varios minutos y no pasó nada, aunque sabía que si apagaba la luz sonaría otra vez. La irritación por falta de sueño no me hacía pensar en otra cosa que no sea en dormir, sin interrupciones y sin ruidos extraños. Quería dormir para olvidar, poner la mente en blanco y descansar. No sólo el ruido era lo que impedía mi descanso, sino la seguridad de que durante el sueño me hallaba a merced de una asechanza desconocida.

Muy nervioso, recorrí el campo de batalla en el cual esperaba aplastar la amenaza que me acosaba, es decir la casa. Con sorpresa, vi un espacio abierto entre las tablas del piso y el ángulo de la pared. Esa abertura no estaba ahí hace unos días. Este descubrimiento aumentó el dramatismo de la situación. Resolví mantener bajo control la sala de estar y el dormitorio. Así definí el territorio que no estaba dispuesto a negociar.

Una carpeta se deslizó en la biblioteca que tengo al lado de la cama. Con la carga de bronca acumulada, el escobazo que tiré pegó en la arista del mueble pero el recorrido rozó el velador y lo hizo caer. ¡Qué desastre!, la lamparita estalló, había fragmentos de vidrio por todos los lados y yo descalzo. Apenas pude atajar el resto de papeles que rebalsaban del estante. Hice presión y los hundí contra el fondo, sin pensar en los vidrios desparramados. Un dolor vivo y punzante me hizo ver la estrellas. Con una pinzita de cejas extraje los pedacitos que tenía clavados en la planta del pie.

El escenario que presenciéera desolador. La cama estaba echa un revoltijo, la biblioteca con un desorden infernal, un velador destrozado, y ese rascado hijo de mil putas que empezaba a sonar otra vez bajo las tablas. Advertí mi precaria situación al tomar consciencia de un cambio operativo. El rascado sonaba con mucho vigor estando la luz encendida. Interpreté que había perdido posiciones, un retraso inadmisible porque después de todo esa era mi casa. Por primera vez, el ruido coincidía con la luz encendida. Noté más audacia, más decisión, más voluntad en la gestión de la amenaza. En una palabra..., experimenté la sensación de que el peligro era mayor, cada vez más concreto. A medida que transcurrían las horas, la amenaza iba tomando más cuerpo, un cuerpo muy extraño que debía extirpar de mi casa lo antes posible.

Con un martillo comencé a dar golpes sobre las tablas, desde un extremo a otro de la pieza, así apagué el ruido molesto. Más tarde pasé la aspiradora para sacar los pedazos de vidrio. El zumbido ensordecedor del aparato me aturdió, en cierto modo me tranquilizaba escucharlo. Sin embargo, me asaltó nuevamente la incertidumbre. «¿Qué pasará cuando este ruido insoportable se desvanezca?», «¿cómo voy a superar el silencio que vendrá?», «¿podré dormir?». Esas preguntas me formulaba. Preguntas que flotaban sobre una capa de temores, yo debajo de esa capa, sometido y acorralado por la circunstancia. Terminé por desear con toda mi alma que el zumbido de la aspiradora no me abandonara nunca. Torturaba mis oídos pero me protegía de los ruidos amenzantes. La idea de que el zumbido finalice me angustió durante un buen tiempo, hasta que sin pensarlo, como queriendo creer que no estaba haciendo algo que me perjudicaba, tiré del cable y regresó el silencio. Más tarde respiré aliviado, empezó a llover y el agua cayendo sobre el toldo metálico del patio me acercó al sostenido murmullo de la chapa vibrando. De a ratos, el estruendo se hacía más intenso, la catarata sobre el toldo tapaba todo. Con ese ruido podía dormir, con el rascado no. Me acosté y apagué la luz con serenidad, descansé sin interferencias hasta que sonó el despertador a las siete y media.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Arcón

de Jorge Isaías

Amelia Biagioni

La poesía de la galvense Amelia Biagioni resulta al cabo de los años una aventura de las más fascinantes de la historia de la literatura argentina.

No se puede decir que su decisión de publicar haya sido apresurada. A los 38 años cumplidos y a instancias de su copoblano José Pedroni, quien interesó a la editorial Castellví, de Santa Fe, dejó su condición de inédita.

El libro de marras se llamó *Sonata de soledad* y una anécdota quiere que el título haya sido sugerido por el laureado autor de *«Gracia plena»*.

Su natural recato le dictó una discreción que uno desearía para los malos poetas. Por lo que dio a la estampa apenas 4 libros más y no podemos decir que su vida haya sido breve. Había nacido en 1916 y falleció a fines de 2001 en Buenos Aires donde se había radicado en 1955 y donde se jubiló como docente. Su título como profesora en Letras lo había obtenido en la Escuela Normal N° 1 de Rosario.

La crítica Cristina Piña sostiene que sus dos primeros libros -el nombrado anteriormente y *La llave* (1957)- están asociados a una estética clásica, un tercero de 1967 -*El humo*- como un libro de transición.

Los dos últimos libros -*Las cacerías* (1976) y *Estaciones de Van Gogh* (1998)- serían, según la crítica mencionada, netamente rupturistas dentro de su poesía.

De un sostenido perfil bajo, con pocas apariciones públicas, la actividad de Amelia Biagioni, una de nuestras poetas más auténticas merece ser considerada como la autora de una obra cuya tensión se logra pocas veces y en la Argentina lo consiguen pocos, Olga Orozco sin ir más lejos.

Alejada de las trenzas, de los reflectores, de las capillas, su voz merece ser leída si queremos ser considerados serios a la hora de opinar sobre la poesía que se escribe en español no sólo en estas costas.

Decir

Cuando recibo una palabra inesperada
la retengo y vigilo sus diferentes porvenires
hasta que algunos de ellos
de pronto se recuerda se incorpora
y no hay palabra ya
sino un gran viento que me empuña.

Guarda en ánfora

En su eje de sol de rey único
viene girando

es él

y me manda sus ojos
y subo y soy el sueño y mano luna

es él

girando
y derramo su nombre

es él es él

y me persigue y no me alcanza

es él es él

y lo persigo y no lo alcanzo

es él es él

y en esta supliciada
delicada persecución

es él es él

ascendemos a santos
qué gloria qué lástima

es él es él

y creamos el viento.

León

No importa si la pálida mujer
que en su torre escribe
amontona palabras tibias.

Cuando duerme
de un rojo salto
la arrebato y enciendo
la llevo a su selva
le infundo mi dinastía
y la obligo a reinar,
a avanzar segura y espléndida
a apresar bravamente
las palabras amantes o guerreras
y a desdeñar las otras.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Hormiga

Cruzando eras
sobrellevo la paradoja
de ser mínima y sin carisma
con poderes enormes:
asociación magnética
furtividad
infinitud
y alucinante actividad
como un frenético teorema recurren
cuyo enunciado se ha perdido.

Con urbanistas y nodrizas
con filas guerrillas y diásporas
con radares y ceremonias
acaricio mi ajena esfera
la punzo la socavo
la traslado la mastico la ablando
la arraso y llamo patria.

La prepotencia
me pisotea expulsa o borra.
Yo vuelvo siempre vuelvo más
con fiebre y cálculo y continua
y en lo obicuo
sobre todo en la sombra del hombre
fundo mis nurserías y cuarteles
conspiro o muero si hace falta
y organizo mi eternidad.

Mi fila agobiada predice
una ácida esfera
un territorio de mandíbulas
sólo mi infinitud hirviendo parda.
Y mi fila aliviada anuncia
un esfera de transparencias
donde me pedirán que colabore
como luz en vaivenes.

Gestalt

De mi boca brota el bramido de los soles.
Orión recién despedazado
sopla el cuerno de caza
halalí
que reverbera en astronaves y galaxias.
En flecha en selva y en turbina
con ansia blanca y negra
las estirpes
del polvo al ángel
devorándose comulgándose
persiguen la persecución
halcón azor amor neblí radar
para alcanzarme límpidas a Mí
que soy el Cazador.

Escritura de rana

I.
Dicen que en torva página del Éxodo
un movimiento de cayado en trance
me sube de las aguas de Egipto
y cubro el reino en ola atroz,
entro en lechos potajes templos tumbas
saltan los vivos las momias los dobles
canto los jeroglíficos secretos
entro en la boca de Faraón
y el Faraón decreta en verde
con la lengua al revés.

Dicen que escrito está en la «Lucha
de las Ranas con los ratones»
que yo un rey
en mi lago traiciono a un ratón
-que flote en paz-
y causo dos el gris el verde ejércitos
que enrojecen el día;
que en la batalla retrocedo al agua
para jactancia de los roemundos
hasta que Zeus desde su trueno
me adjunta un rayo
y una oblicua falange de cangrejos.

Dicen que en una escena
del mordaz Ateniense,
desafinado acompasada en coro y broma
brekekekex coax coax
acoso al dios del vino
hasta hacerlo croar,
cuando se arrima a los infiernos
como juez literario.

Dicen que el Holandés
que pintó el suplicio del aire
y las recámaras del santo,
entre las tentaciones
del de Padua me ubica
fuste de huevo de la tremenda mutación,
brotando de la copa rechazada
del elixir de superdiós.

Mala prensa. Imposturas. Delirio.
Yo no soy castigo, Moisés,
ni vil ni gloria de ratón, algún Homero,
ni equipo cáustico, Aristófanes
ni trampa, Jerónimo el Bosco.
En mi próxima lluvia lo demuestro.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Rubén Plaza

Los combatientes

No eran tan utópicos los sueños
en nuestras calles de los años sesenta.
Éramos una suma complicada,
resultante de una ecuación de necesidades
simples, primarias
que no exigían demasiadas
ilusiones para poder cambiar el mundo.
Y así fuimos avanzando
por la escala despiadada del tiempo aquel,
viviendo nuestras vidas,
separados pero nunca
desunidos...
Seguimos siendo una cifra estable,
pero de número desconocido:
lo que fuimos, lo que llegamos
a ser, no cuenta.
Sencillamente comenzamos.
Pero de pronto se nos muere un compañero
y empieza la larga resta.

La otra altura de los pájaros

A Jorge Isaías

Yo también vi morir un pájaro. Muy pocos
tienen el privilegio de ver la muerte entre
las plumas; no todos contemplan a ese hijo
de la muerte en el espacio del aire.
Los diálogos con los personajes de la muerte
no son oídos.
Las sábanas del tiempo no cubren la agonía
natural, un pájaro que se muere, por un segundo
se parece a nosotros, luego escapa, ya no es
aún siéndolo, ya es una sombra
para existir en otra altura.

Compañera

En tu cara asustada
está la penúltima tarde del
verano
mientras tus manos
ocupan mi
sexo posible y
en silencio
partimos
el pan de nuestro
día.

Poema

No te vas a morir sin
marcas de amor
-me dijo-
mientras
enjuagaba mis calcetines.

Mi cuerpo cae...

Mi cuerpo
cae
pesadamente
sobre
tu piel
cuando me sorprende
el final
del día

frente al temporal
que amo.

***

Quien maneja la palabra
penetra las capas del vacío...

Quien conduce esa mano no se detiene
ante el abismo.

***

Antífona

Leal la palabra
hace silencio ante esa inmensidad
que se confunde con los sudores
de la locura,
y vuelve al origen que enamora.

Libros publicados: *Poemas* (1970), *Caminando la sangre* (1974), *El color de nosotros* (1985) y *La otra altura de los pájaros* (2001) al cual pertenecen los poemas ahora publicados. Su obra es comentada en Un siglo de poesía santafesina, de Eugenio Castelli, 1998.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

por Adrián Bussolini

Los museos siempre han tenido fama de aburridos para la población en general. A veces, las mismas instituciones colaboraban a esta visión, cuyos aires olían más a una morgue que al de un lugar deseoso por ser visitado. Esta grisácea forma de concebir el arte y sus espacios ha ido cambiando. En nuestra propia ciudad, el Museo Castagnino ha organizado muestras que combinan lo tradicional con enfoques nuevos en busca de ampliar el público que accede a sus salas. Otro caso es "Berni para niños". No sólo ha tenido gran éxito en Rosario sino que se la ha exportado a Buenos Aires. Todas estas propuestas son mejor o peor bienvenidas para los que "entienden" de arte pero los que "no entendemos" empezamos a tener más ganas de ir.

La informática y particularmente Internet ya están haciendo líos en este asunto. El Louvre ha renovado y mejorado mucho su página Web. Muchos comentarios en medios gráficos apuntan una supremacía del objeto virtual sobre el museo real. Si bien no tiene sentido dar un veredicto al respecto, es evidente la importancia de contar con los museos en vivo encerrados en nuestra pantalla.

No sólo en este aspecto la tecnología avanzó sobre los museos. En las salas más modernas de algunos museos de Estados Unidos o Alemania, las obras conceptualmente más innovadoras utilizan lo último en electrónica y robótica.

Otras rarezas para nosotros. En el Museo Whitney de Arte Americano de Nueva York se puede bajar, en un stand especial, una obra de arte digital de James Buckhouse a una computadora portátil. El Museo de Artes y Ciencias de San Francisco tiene un proyecto para permitir a los visitantes bajar material adicional a sus computadoras portátiles y para crear sus páginas Web con una selección propia de las páginas del museo.

Volviendo a la Argentina y a su lógica, nadie sabe donde están los doce millones de dólares del portal Educ.ar, que iba a conectar todas las escuelas del país. La mayor parte estaría en bonos del tesoro (justo ahora que no pagamos la deuda). Parecemos condenados a repetir Cambalache eternamente.

meridiano
BAR
MEDIODÍAS
Menúes especiales
Paseo del Siglo
Córdoba 1894 – Tel. 4480753

CURSO PARA JÓVENES Y ADULTOS
TEATRO
PROFESOR: ALEJANDRO PÉREZ LEIVA
INFORMES: TEL. 4811983
E-MAIL: Alejandrop60@hotmail.com

TALLER LITERARIO
Julio Cortázar
COORDINACIÓN: Ana Mariano
CLASES TEÓRICO - PRÁCTICAS
ESCRITURA CREATIVA
- Novela
- Cuento
- Poesía
- Guiones (Video proyecciones)

ALVEAR 1478
Consultas al TEL. 4498825
de Lunes a Viernes de 9 a 21 hs.

WINGS
CORREO PRIVADO
Porque llega, siempre llega... ¡ANTES!
Sarmiento 1114 Tel/fax 425-9569

video club 8 ½
Cine Clásico y de Autor
(De lunes a jueves) $ 1.50
www.ochoymedio.com.ar
Jujuy 2097 (2000) Rosario tel./fax 426-0522
e-mail: video@ochoymedio.com.ar

ORIÓN
Librería Regalería
Novelas, Poemas
Artículos escolares
y papelería comercial
Urquiza 1594 Rosario

navegá en internet
de alta velocidad
impresiones - scaneados
navegacion-email-chat
juegos en red on line
CRNAUTA
internet y juegos
Pmitre 1187 - tel: 4485470

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Susana Valenti

Sobre el borde

La profundidad es algo que sucede.
Y es cuando sobre las palmas
la noche se descorre como un lienzo.
El resplandor
no cabe ya en ninguna calle.
La sombra es todo lo que existe.
Y no es necesario nada más
que confundir el asfalto con la altura.
Entonces, uno puede sacarse el corazón,
ponerlo a descansar sobre la mesa
hasta que alguna hormiga
decide recorrerlo por los bordes.
El paso imperceptible nos ve resucitar
cuando nos muestra
que el corazón puede ser algún camino.

La Fiesta

Cómo esperar que en los estantes
alberguen los eclipses,
que entre leyes oscuras
se alce el perfume afilado del tomillo,
que los cadáveres miren hacia arriba
mientras un documento recupere
los fuegos medievales.
Son indicios que unen a la especie,
mórbidas ataduras donde habrá siempre un fruto
para tentar la rebelión del ángel.
Como habrá desterrados
felices de abandonar otros infiernos
para volver a estas magras latitudes.
Pero la herida es un puñal que nunca
termina de hundirse en el costado.
Y aún así se unirán a la fiesta.
Tanto esplendor para velar el mundo.

SUSANA VALENTI: Nació en Santa Fe. Desde hace varios años reside en Rosario. Tiene editado los siguientes libros: *La tierra sin llaves* (1976), *Aventuras en el País de Algún Día* (1984), *Los caminos del agua*, Premio «Rosalina Fernández de Feiroten», de Santa Fe (1987), *Los cuentos de la lluvia* (1988), *Límites de la sombra* (1995), *Los oficios de la locura*, Primer Premio Obra Inédita del Certamen «Leoncio Gianello», de Santa Fe (1997).
En 1998 fue invitada al VII Encuentro Internacional de Escritores, en Santa Fe de Bogotá, Colombia. Desde el año 2000 coordina el Área de Letras de la Sala Lavardén y actualmente coordina un Taller de Poesía en la Unidad de Detención Nº 3 de Rosario.

El réprobo

El que pronuncia oscuridades
con las lenguas del fuego.
El que danza para alcanzar la altura
con un salto.
El que conserva el ritmo del molusco,
el que puede quedar en trance
ante la piedra.
el que se envuelve con el viento fresco
y sobrevive como las gacelas.
El que entre los recuerdos
del álbum familiar
no está en la foto.

Hilo de cobre

Nada tiene luz propia.
Ardores que se aprietan contra el aire,
leves brasas de otoño
y el vano prodigio de la lámpara
quemándose en la noche.
Sólo en la lengua
algún hilo de cobre para resplandecer.
Así el deslumbramiento
vencido por la ceguera del instante.
Y así la exacta forma de la llama,
prendida y consumada por el viento
para después morirse con la lluvia.
A más furtiva luz
más alta la penumbra.
Por eso es que la antorcha
la sostiene un cadáver.

Esplendores

Por un liviano azul que palidece
entre la ambigüedad de los fulgores
la tarde sube bordeando la colina
y apenas roza el viento
para inventar cercanos puertos de fragancia.
Un ligero galope que se pierde
sin dejar la certidumbre de su huella
se une al espejismo.
Todo esplendor debe sumar distancias
hasta el día siguiente que es la noche,
ese camino que jamás nos abandona
y aún cuando nos despide
nos alumbra.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sergio Luis Fuster

Inventario

Una especie de inventario
agitó los primeros días de Enero.
Me pregunté casi inconscientemente
¿qué necesitaba para vivir?
Sacando cuentas extremas
de mi pueril sentimiento conservador,
se mezclaron
—como en una pintura moderna—
mi familia
amores indefinidos
amigos, música, libros
el tenue rayo de sol de los inviernos
el camino impostergable del Señor
el paso fantasmal del tren
y extrañas visiones futuristas.
Se mezcló el brillo de la luna con la sonrisa
de cierta gente desagradable...
Casi de costado desfiló mi humor anti-fatalidad.

Pensé en esquivar la idiotez tachando lo enumerado,
pero comprendí que era inútil.
Para vivir, también necesitaba de esta poesía.

Embajador del sol

Liberada tu emoción,
un rock and roll incontenible
por tus venas la sangre lleva.

Trenes que desaparecen,
estrellas opacadas por tu luz.
Te ves
desnudo en las veredas,
te sientes
enviado de Dios,
del sol embajador.

Un plural atestigua:
es posible que el soñar
coincida con la vida.

Vuelo de amor

Había un pez volador.
Había un ave en el cielo azul.
Hicieron el amor
en el aire.

Y así se encontraron
gimiendo hasta el alba,
burlando todas las leyes.

Un rayo de sol
selló la ceremonia,
delicioso arco iris
sin ningún final triste.

Paranoia

Pasa un tren.
Lo oigo.
Cruza Barrio Vila sin pensar.

Pasa un tren.
Voy en él.
Cruzo Barrio Vila
imagino mi casa en el lugar.

No sé dónde estoy
¿La mente viaja?
¿Mi cuerpo se va
en aquella chatarra romántica?

Pasa un tren,
es tarde,
mi amor me acompaña.
Seguimos aquella sombra
que se escurre en el andén.

Ahora cruza Barrio Vila
y ya no sé
si existe la ciudad.

Nació en Rosario en 1966. Es Abogado Especialista en Derecho de Familia. En co-autoría con el Dr. Oscar Garcilazo publicó "Desocupación de la vivienda en el concubinato". Es Secretario del Círculo de Abogados, Funcionarios e Investigadores del Derecho de Familia, y Coordinador de la Comisión de Cultura del mencionado Círculo. Es creador y conductor del programa radial "Estación Cine", desde Julio de 1999, obteniendo numerosos premios locales y nacionales. Dirige también "Estación Cine" en formato de revista, cuyo Nº 1 saldrá en julio de 2002 así como la página web del mismo emprendimiento. En el año 1999 aparece su primer libro de poemas titulado: "El derecho a la poesía" (agotado) y en mayo de 2002 publica «Un par de gatos y nosotros» (Editorial Ciudad Gótica), del que extractamos estos poemas.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

*

Preguntan
qué hago aquí
tanto tiempo.

-Escucho
el paisaje-,

digo.

*

Del paisaje

1

Más sonidos
que figuras,

vuelos
que mirares.

Los pájaros
están conmigo.

A veces
hasta soy
sus trinos.

2

Extraño
derrotero,

la libélula
suspendida
en el aire.

3

Por la gramilla
recién segada,

pasea

con garbo
una alondra.

4

El «ostinato»
del mar

memora

la sinfonía
del tiempo.

5

Sugestivo:

el pico
del pájaro,

es la señal
del viento.

6

Espejo
inmóvil
que ilumina
al charco
y refleja
parte del
cielo y parte
del paisaje.

7

Invoco a la flor
del aire

que pende en
cualquier sitio.

No importa
un lugar,

es dueña
del espacio.

8

Si el borde
del pétalo,

roza apenas
los labios
y estremece,

¿qué hará
toda la flor,

en el jardín, en el aire
en el olfato?

9

Árboles viejos

Se yerguen
gigantes

solamente
un temporal
los estremece.

Ocultan
trinos,

vigilan
el espacio,

demandan
estos versos.

10

El pájaro

bate sus
pequeñas alas

en el agua

y sé que no
me teme

11

Una elegía
para
la soledad:

el sapo
gozando
en el estanque.

12

Un pájaro
ensaya
su balanceo,

sobre
el alambre
que posa.

13

Se tambalea
y cae

deja de ser
una gota,

vuelve a ser
el agua.

GUILLERMO IBÁÑEZ: Tiene editado los siguientes libros: *Instropección* (1970), *El lugar* (1973), *Poemas* (1974), *Interrogaciones* (1976), *2 y 2* (1980), *Poema último* (1980), *Palabras y silencios* (1983), *Poema del ser* (1986), *Los espejos del aire* (1989), *Las voces de la palabra* (1992). Ciudad Gótica edita en 2002 una antología de todos estos trabajos sumados a tres nuevos trabajos poéticos. Es director de la revista internacional de poesía «Poesía de Rosario».

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Vindicación de la poesía

por Jorge Luis Borges

Archivo diario La Nación, domingo 17 de noviembre de 1968

A partir del Renacimiento, las defensas de la poesía constituyen un género literario que obedece a tácitas leyes. El lector espera, no en vano, textos que notoriamente aspiran a ser piezas de antología, un estilo dogmático y efusivo, la exhortación patética y no la persuasión razonable. Tan hondas e instintivas son esas leyes que no estoy demasiado seguro de poder eludirlas y tal vez ya estoy observándolas.

Durante el curso de una vida ya larga, he creído notar que la poesía suscita indiferencia, recelo y una secreta hostilidad. Se la venera, se intercala en el diálogo habitual una que otra cita, se articulan los nombres de Virgilio o de Shakespeare, pero muy pocos la frecuentan. La convención cortés de que en un pasado impreciso todos hemos leído a los clásicos nos exime de leerlos. En este momento, ¿cuántos de los amigos de mi lector están leyendo la Odisea? Parejamente, los editores aseguran que nadie compra libros de versos, salvo en el caso de ejemplares de lujo o de obras completas, que son formas ostensibles de vanidad.

Mi sencillo propósito es recordar, con un gasto mínimo de retórica, las virtudes del verso y las insospechadas y accesibles felicidades que puede depararnos. Penetrar en una novela, género preferido de nuestra época, que se dice atareada, es como penetrar en un salón lleno de personas desconocidas. Oímos y aprendemos sus nombres y gradualmente vamos distinguiendo sus rostros y las almas que los habitan. Hay novelistas que enriquecen esas inherentes molestias con otras que les son peculiares: el caos cronológico, la asidua ambigüedad de los pronombres y aún de los nombres; la confusión, en una misma página o párrafo, del presente y de la memoria. Prescindiendo de tales novedades, o perversiones, felizmente no inevitables, queda el hecho esencial: el más o menos largo aprendizaje o, si el neologismo es perdonable, aclimatación, que la novela nos exige. Lo mismo cabe decir del relato, si bien las ceremonias de iniciación duran menos tiempo. En ambos casos —en *La Guerra y la Paz*, digamos, o en *La humillación de los Northmore*— nos hallamos ante otros y tardamos un tiempo en averiguar quiénes son, y finalmente, si no somos indignos de la obra, en comprender que somos esos otros, mejor dicho, que no hay una diferencia fundamental entre nosotros y ellos. En cambio, la poesía (como la música) es el inmediato lenguaje del Espíritu. Consideremos, para mayor imparcialidad, un ejemplo que no es de mi preferencia y que está muy lejos de mis hábitos literarios. El sujeto es el cisne.

> *Boga y boga en el lago sonoro*
> *donde el sueño a los tristes espera,*
> *donde aguarda una góndola de oro*
> *a la novia de Luis de Baviera.*

La repetición del verbo inicial no es afortunada, la palabra *sueño* es impropia, la semejanza de aguardar y esperar puede ser incómoda, la usura de los años ha gastado los lagos y las góndolas, pero la estrofa sigue siendo, en 1968, un símbolo preciso de nuestra soledad y de nuestras tardes. Más allá de la mera inteligencia, más allá de sus meras operaciones, laudatorias u hostiles, la estrofa de Darío nos confiesa y misteriosamente nos place.

He alegado un ejemplo casi al azar; pude haber alegado otros de Shakespeare, de Verlaine o de Whitman, y acaso de cualquier otro autor, porque a todo poeta le ha sido dado, siquiera una vez en la vida, escribir el mejor verso del mundo. Ese insondable privilegio nos insta a proseguir. El Espíritu sopla donde quiere.

Mi fácil argumento es, como se ve, de carácter hedónico. ¿A qué abstenernos de los placeres de la poesía, tan accesibles y tan íntimos? Empecemos por los contemporáneos; pronto mereceremos la exploración de las regiones ultraterrenas de la Comedia y el sonido y la furia de Macbeth.

Eludamos, al principio, el estudio de los clásicos españoles, cuyo lenguaje tiene connotaciones que no son ya las nuestras; eludamos también a los profesionalmente modernos, que no han pasado la prueba del tiempo y que pueden ser, apenas, actualidad.

De Quincey dividió la literatura en dos categorías: la del conocimiento, cuyo tema es intelectual, ya que aporta noticias y razones; la del poder, cuyo fin es ennoblecer y exaltar la capacidad de las almas. El arquetipo de esta última es la poesía; desoírla es empobrecernos. Que cada cual la busque donde le plazca; en algún sitio está esperándolo.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Malvones rosados

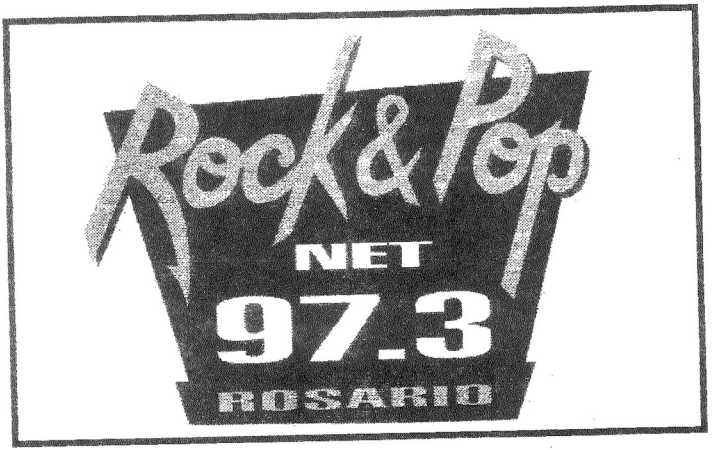
Ernesto Rivarola, que amaba a Nietszche, las aventuras con mujeres y el naipe, y que había sido la persona con mayor influencia sobre la vida de Benito Lopérgolo, fallecía de una trombosis cerebral mientras masticaba una parrillada al carbón con tenedor libre, a ocho pesos por persona, en una parrilla de gran reputación en la ciudad de Buenos Aires, más precisamente en el barrio del hospital de *Clínicas*. El día estaba pesado, con baja presión y una llovizna molesta. Ernesto era filósofo, o al menos eso era lo que él mentaba de sí mismo. Decía: «Soy un filósofo, en el sentido estricto de la palabra: *un amante de la sabiduría*.» Moría pensando en la trascendencia de los tipos psicológicos junguianos en la formación de las psiquis de las nuevas generaciones. Mientras esto sucedía, veía como la pesada soledad que le daba la rigidez mortis, que la llovizna parecía acentuar, trasmutaba su espíritu y producía la metempsicosis hacia la maseta con malvones rosados que había sobre los balcones del piso del lugar.

Benito Lopérgolo, camino hacia el desvencijado edificio de la biblioteca sarracena, unas pocas horas antes de la muerte de Ernesto, pensaba en su antiguo amigo, como un acto reflejo para disipar la espantosa humedad que se colaba a través de su abrigo y le hacía pegotear la camisa a la musculosa y la musculosa a la piel. No recordaba nada en especial; la imagen le había aparecido misteriosamente en su cabeza, sin que pudiera precisar qué era lo que había provocado la evocación. Sin embargo, estaba bajando por 1º de Mayo hacia la biblioteca y había acelerado forzosamente su velocidad, así que entre su distracción y su paso doblado no pudo evitar el choque con un mal trazado muchacho que iba en dirección contraria.

-*Depeche-toi* -dijo el harapiento-. *Cours, mon vieux, faut gagner ton bifteck* -y se alejó levantando una mano y riéndose con una mueca entre sarcástica y desequilibrada-.

Benito caminó unos pasos más y, frenándose, dijo: «*Pardon*». Reacomodó su indumentaria y volvió a Ernesto Rivarola, su mundo fantástico y su ruina material, herencia de todos los años de juerga: mujeres y naipes.

Recordó cuando Ernesto le había exigido, sin imposición real, sino como esos acuerdos tácitos que quedan planteados entre las personas que logran una comunicación de exitencia a existencia -y había citado al existencialista cristiano Karl Jaspers-, que decidiera ser fiel a su espíritu, conocerse y dar pasos en consecuencia: debía



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

comenzar a tener conciencia de su marginalidad social debido a su ser intempestuoso, a su perfecta inutilidad en las actividades que requieren practicidad y a su razón en constante desfasaje de lo real y de lo sucesivo: debía pararse en este punto neutro y elegir la vía de lo legal o la senda de lo proscripto -entendiendo a «lo proscripto» como fuera de lo establecido-. Benito, que a la sazón tenía apenas veinte años, había quedado absolutamente desconcertado. Estaban en el *Savoy*, sentados frente a frente y mirándose sin desviar la vista. El mozo acercó lo que habían pedido: cerveza negra y maníes, rompiendo así la tensión. Comieron y bebieron en silencio durante unos instantes.

A Rivarola nada fastidiaba tanto como el quehacer diario para ganarse el sustento. Además tenía una rígida estructura de castas, una estratificación social peculiar y reprobable, firmemente grabada en su inconciente y también, lo que era más reprobable aún, en su ser pensante, que lo conminaba al inapasionamiento taoísta frente a las tragedias cotidianas del mundo, siempre y cuando no rozaran en forma visible a sus intereses. Su búsqueda era la sunyata como real expresión de la condición humana, aunque cuando veía un mazo de cartas cerca o cuando una mujer -eso sí, debía ser hermosa- lo miraba con intenciones, perdía todas sus autodefensas y parecía caer en un abismo de pasión.

Benito amaba a Rivarola como se ama al huracán que nos hace dar cuenta de nuestra precariedad. Ernesto había sido un tifón que había aguijoneado la frágil y pusilánime mente de Lopérgolo, que vagabundeaba errática con la misma inconsistencia con que una anciana mueve su abanico. El automatismo de ese devenir, que lo hacía permanecer en un quietismo exterior agobiante, había corroído gradualmente su capacidad de discernir lo que podrían ser actos opuestos, de librarse de la solicitud de sentimientos encontrados y, finalmente, de poder gozar plenamente de «la dignidad del solitario», como solía citar al Tao, Rivarola. Esta actitud jamás le había proporcionado a Benito un beneficio visible; debía hacer un gran esfuerzo para rescatar la energía necesaria para subsistir con los precarios y abrumadores medios que el entorno le proveía -y aun le provee-.

«Vos tenés un espíritu lírico», le había dicho Rivarola esa tarde en el *Savoy*, golpeándolo en algún lugar recóndito de su simpleza. Ernesto había expresado esa frase sin energía, mirando hacia afuera, masticando maní. Lo había dicho sin convicción, pero era ese desgano, esa iniquidad inconciente lo que le había dado un poder exorbitante a esas palabras, palabras que Benito recordaba aún hoy. Sintió que esa calificación lo conminaban a la inactividad, al embotamiento, a la pasión y por último a lo que Rivarola llamaba con desprecio «espíritu femenino», refiriéndose a ese estado dubitativo en el ser, cuando no acierta a decidirse de una vez por todas a tomar el arma y a cometer el asesinato que lo redima de por vida, que lo haga único y liberado.

Ahora Rivarola había muerto. Benito lo presintió. Estaba abriendo las persianas superiores de la biblioteca, tratando de que entrara aire fresco por ellas, liberando el calor aprisionado desde el día anterior, cuando se dio cuenta de la tragedia. Supo que tendría que viajar a Buenos Aires y rescatar a su viejo amigo de esa parrilla. Debía traer los maivones rosados a su patio y cuidarlos con esmero, como Ernesto Rivarola, el filósofo, lo había hecho con él en aquellos terribles pero sublimes momentos de su vida.

CURSOS GRATUITOS
Instituto SANTA FE
☑ Computación
☑ Idiomas
☑ Administrativos - Contables
Informes: Lunes a Sábados de 16 a 20 hs.
PELLEGRINI 1548

TALLER LITERARIO
ENCUENTROS
Un espacio para compartir
Coordina: Susana Cauzillo de Zoppegni
Informes al Tel. 4408610
Pje. Rosales 94 (9 de Julio al 2100)
tallerencuentros@amet.com.ar

LIBROS MÉDICOS Y CIENTÍFICOS
El Estudiante
Ventas y alquiler
Distribuidor Exclusivo de Editorial *El Ateneo*
Suipacha 581 - Tel: 0341-4394978

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Sergio Ariel Montanari

La cocina

Acá me hago los mates
algunos amargos cuando
me parece que ando bien.
Acá me sirvo lentos llantos
que se cocinaron afuera.
Después me desvisto
como en un ensayo
para ir a dormir.

Me desvelo y vuelvo
a esta cocina ajena
como el chico viejo vuelve
al edificio entrañable de
su escuela primaria.
Retorno al oliendo
fuerte de tiza y
plastilina sudando.
Pero algo pasó
el techo tiene goteras
desconocidas y está
reparado donde uno
tanto, tanto necesitaba
aquella antigua gotera.
Hasta suena diferente
la letanía del lloviendo.
Las maestras se jubilaron,
como aquella heladera
otrora gordita y valiente
que mamá desechó,
dando paso a extrañas
docentes con freezer.

En la cocina de mi casa
caminé cuando era rito
hacer la tarea con el Faber,
y la tostada orgullosa
hacía de pan en las tardes.
Papá fue aquel-este
esfuerzo por convencer
que la vida valía la pena
como yo ahora intento
que mi hija crea.
Para que a ella, al menos
no le duela tanto como
ahora sé que a papá le dolía.

Esta cocina mía
llena de utensilios inútiles
está vacía
Quiere que la quieran
pero ya no puedo.
¡Duende que
sobrevolabas mis tareas
de la escuela: Hacéme una
tostada con miel! Aquella miel
a dos monedas del viejo
Taparello
que se traía del campo
con alegría desmesurada
y se enarbolaba en esa mesa
dorado trofeo.

Busco el eco de aquel aplauso
añoro creer que no hará falta
endulzar este mate solo
en esta gélida habitación
que templo apenas
con el corazón partido.
Miel y sangre caliente
entre tanta cacerola fría
de teflón sin corazón.
Miel caliente y sangre
que sostengo en un puño
para no derramarme con ella
en el desagüe de la pileta
de la cocina.

Stella
Venta y canje de libros y revistas
Venga y compare ¡qué precios!
Entre Ríos 1543

COMPRA- VENTA- CANJE
Libros. Revistas. CDs.
EL PEZ VOLADOR
San Lorenzo 983
Mendoza 983
San Luis 916

RED TL
MUSICANACIONAL

M
MariattiMedios

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

César Andrés Puga

Ojos

¿A quién debo hablarle?
si son tres ojos los que esperan,
si alucino que me miran
tras párpados incandescentes

Si grabado en sus pupilas
dilatadas por pretéritos
no consigo devolverme
la imagen que ha encerrado.

Los ojos que me desvelan,
los ojos de mis ojos,
los de todas las miradas,
los de paredes y rostros.

A quien me mire susurro,
a ese ojo que me busca,
el que llora, el que se duerme
-¿llora? ¿duerme?- junto a mis labios.

Quien enciende entre pestañas
de negro noche telarañas
los ojos que me pertenecen,
los insurrectos que me aclaman.

Presentación de
Árbol de la memoria (poesía)
de Guillermo Ibáñez

En esta obra se encuentra lo mejor de su producción desde los años '70 hasta principios de los '90. Además incluye tres libros inéditos escritos hasta el 2000 y ha sido prologado con un ensayo de Eduardo D´Anna.

La obra representa 30 años de militancia en la poesía y contiene interesantes opiniones críticas a través de esos años, en publicaciones periodísticas como así también una completa bibliografía.

La cita para dialogar con el poeta y la ensayista Inés Santa Cruz, será el próximo **Viernes 14 de Junio de 2002**, a las 19,30 hs. en la Sala E del **Centro Cultural Bernardino Rivadavia**, San Martín y San Juan, de la ciudad de Rosario, Santa Fe, Argentina.

Entrada libre y gratuita.

El valor del libro en la presentación será de $ 5.-

Editorial CIUDAD GÓTICA
Colección de poesía «Dédalus» Nº 11

Víctor Cuello

Tu mano

Una hoja pequeña
un gorrión en la lluvia
una estrella perdida

Para que vuelvas

Abro puertas
ofrezco bienvenidas
y permito
que mi olvido
cubra los recuerdos

¿Por qué?

¿Si los pájaros lo saben
si los árboles de la plaza
nos vieron más de una vez
por qué debo callarme?
¿por qué está mal decir que te amo?

Andrea Pereyra

el que siente, el que mira

Un hombre delgado, de baja estatura; estrangulaba ideas en una habitación.
El tiempo se desorbita en un reloj.

Sus pasos se repetían una y otra vez, por el mismo lugar, formando todo tipo de figuras, de las cuales jamás se sabrán creador.
Silencio sepulcral de bocas ajenas.

Luchaba por detenerse, pero todo giraba a su alrededor.
Frustraciones pasadas, se contraen en la pared.

Deseaba dejar de caminar, y ocuparse de otra cosa, darle un cambio a su vida.
Vergüenza, puñales errados.

Estiró su mano, tomó una silla, la colocó en el centro de la habitación.
Infinita búsqueda, la de callar el espejo.

Dio una vuelta y se sentó.
La eterna lucha del tiempo contra el tiempo, no tiene fin.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Pablo Ascierto

FIGURA SILENCIO

«La mañana conjura dagas...»
Fabricio Simeoni

»Nef
in der Zeitenschrunde,
(...) wartet, ein Atemkristall,...«
Paul Celan

Aguarda tras los muros, *desasida*,
de los peldaños de l'oscuro, aquella
sentenciosa melodía transida.
Aguarda, pues, porque nadie sino ella,
podrá zanjar la daga del olvido;
que socava el hálito *–lo vivido–*
de las furtivas voces que resisten,
al paso en fuga de los que desisten.
Al filo del mediodía florecen
laberintos de voces en lo claro.
¿Son voces, miedo, desasimiento?
¿o heridas del silencio, por un faro
iluminadas, llorosas padecen?
No, son sólo figuras, aislamiento.

Fernanda Isabel Ruiz

Testigo

El color de tu luz lucha y se bate
denodadamente por no pasar a la sombra,
y yo desde un rincón de penitencia
presencio forzosamente tu duelo con
armas de locura y sueño, porque yo
no puedo, cumplo ese instante,
esos siglos de eternidad y de dolor,
fui peor que un vampiro sollozante,
trashumante en su dominio,
con conciencia de sí y del castigo.

Situación

La sombra de mi lucha
se aquietó despacio.
Ahora queda un silencio,
una pregunta sin protagonista,
una nube sin dueño,
y una locura sin loco

Manuel Cosgaya

Por pasar lejos confundimos
las huellas de la tormenta
y dejamos caer las nueces,
y buscamos agua en los aljibes
que no conocemos,
cerramos los ojos al viento
que nos viene anunciando
el gran mensaje
que ni sabemos que esperamos.
Por pasar lejos se quiebra
el puente por desuso,
ladran los perros por cansancio,
se desalinean las hojas que caen
pretendiendo formar
el borde del camino,
y se agazapan las fieras
esperando que pasemos
justo por allí,
justo a su lado; lejos.

***

¿Vendrás constancia a mis manos
en esta noche de flechas desviadas
donde calma brisa y luna llena
son las únicas esperanzas que
guían lo poco que queda
de este moribundo cuerpo
atiborrado de intentos
por sacar a la luz
la humilde maravilla
de lo que simplemente
hay en este moribundo cuerpo,
vendrás?

Presentación de «***Vibraciones***» (poesía)
de Margarita Madariaga
Dédalus Colección de poesía N° 10
Editorial Ciudad Gótica
Viernes 21 de Junio de 2002, 19,30 hs. **Sala E**
Centro Cultural Bernardino Rivadavia
San Martín y San Juan, Rosario

Los libros y revistas más baratos de Rosario
LIBRERÍAS
LIBROMUNDO
Mitre 1082 Córdoba 1028

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Daniel Pérez

nosotros, los puetas

somos sonámbulos
marchitos cuerpos de día
aullidos
gatos
lauchas de nuestros propios
laboratorios

siempre
experimentando con nosotros
en nosotros mismos
el dolor
la victoria
del que logra arrebatarle
la sortija a este carrusel
y gira una vuelta más

somos dioses
de papel y tinta
somos letras y palabras
extinta pasión de juglares
latiendo escondida en las venas
somos mierda
pisoteados por la consumidad

somos nosotros
los puetas
marionetas de paño lenci incendiado
pasión y locura
prostitutos
acostándonos por placer
siempre sin dinero
y con un trago a mano
bien regalado

somos los que golpeamos
las puertas clausuradas
los corazones dormidos
los sueños del alba
las mentes secuestradas
las utopías torturadas
con picanas de loca razón

somos los habitantes
de bares deshabitados
los dueños de lo indomable
los que estamos aquí
irreparablemente satisfechos
y aún así
todo
y esto
nos importa un carajo
porque somos la escoria
perdón
quise decir los puetas

Néstor Di Peto

El último foco

Escribo a mi padre,
en fin, escribo a mí.

El ruido hereje del acero
que se mueve hacia la reja
traspasa
la famélica estupidez del barrio
para iluminar rostros de la infancia.

En el Último Foco
el vapor
del barro
sacude
la fragua de Confucio
entibiando
las calderas del mundo.

Finalmente,
la piedra
caerá
aplastando
los órganos de lo efímero.

Santuario

No se pudo elegir el puerto
-como siempre- las aguas
llegaron hasta allí.

La consideración del ardor
en la vela
deja
un halo
de inconcebibles
caóticas
sombras
de lo que pudo haber sido y fue.

Los bronces
lloran lo que no fue vivido.

La bala
dejó un vacío
que el santuario llenó.

Presentación de la
Antología Literaria 2001
Asociación Literaria Nosotras
11 de junio - 19 hs. - Club Español

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Teorías de pactos en El Cairo

Había horas que en El Cairo era imposible conseguir una mesa vacía. Ubicado en pleno centro rosarino, más precisamente en la esquina de Sarmiento y Santa Fe, había atrapado el interés de personas cuyas edades y pretensiones eran bastantes dispares.

El ruido de los choques precisos e intencionados de las bolas de billar y el festejo desmesurado de los ocasionales jugadores competía con el sonido de la vitrola de discos colocada en el otro rincón del local, bautizada de dicha forma por los habitúes tras el olvido (pretendido o no) de su nombre extranjerizante. Frente a la máquina de música, la barra americana mostraba todo su esplendor con los asientos ocupados por felices comensales quienes matizaban la espera teniendo a maltraer a los pobres mozos.

En una mesa junto al ventanal que da a calle Santa Fe y café de por medio, cuatro veteranos simpatizantes de Rosario Central discutían sobre cuáles eran las posibilidades reales de alzarse con la victoria que tenía su amado equipo mientras alimentaban la vista con el paso de las mujeres que van a la matiné del cine a mitad de cuadra, el cual ostenta el mismo nombre del bar.

—El domingo lo volteamos a Racing, muchachos, ponganle la firma.

—¿Estás seguro? Mirá que viene bien la Academia.

—Es una fija, señores, así de convencido estoy. Hagan sus apuestas que yo las tomo y las doblo.

El que daba como ganador a Central era, tal vez, el más joven de la mesa. Por lo menos así lo parecía siendo el único que conservaba el color natural del pelo, canosos ya los otros. El portador de la duda, seguro, el más viejo. Tenía pinta de haber visto demasiados partidos ganados de antemano convertidos en posteriores frustraciones. Los otros dos eran meros espectadores del diálogo de sus amigos.

—Racing se planta bien arriba, no creo que ganemos tan fácil, aunque debo reconocer que este año tenemos una buena escuadra.

—Mirá, la clave está en marcar a un solo jugador. Si no dejamos que Roberto Sosa la toque, que no quede sin marca en los últimos metros, es pan comido. Pueden hacer todo el fulbito que quieran que no la meten más. Además, Sosa es sólo un buen cabeceador, para moverla por abajo prefiero el matungo que salió colinche en la sexta de ayer en el Independencia.

—No dejar que el «Marqués» cabecee es una tarea imposible para un ser humano.

Quien dictó semejante sentencia no pertenecía a los veteranos, por eso los cuatro giraron sus cabezas para enterarse de quién tenía tanta osadía para meterse en conversación ajena y soportar las consecuencias de dicho acto.

A escasos pasos, un chico cuya edad no superaba los quince años sostenía la mirada mientras sus amigos intentaban esconderse o lo cagaban a patadas por debajo de la mesa.

El hincha que daba por sentado el triunfo canalla reacciona al estupor inicial de ser interrumpido y discutido por un mocoso y decide divertirse, dejándolo en ridículo.

—A ver, nene. Imagino que tantos años de observar fútbol le han dado cierta sabiduría para llegar a asegurar que es imposible marcar a Sosa sin dejarlo cabecear. Me gustaría que ilustre con su capacidad descriptiva a esta mesa de ignorantes que tan poco sabe de la vida.

Lejos de achicarse, si es que este pibe algo morenito y escuálido podía achicarse más, se dejó escuchar:- Yo no quiero hablar de sobra pero las malas lenguas dicen que el «Marqués» tiene firmado un pacto con el Diablo o con Dios. Y usted sabe mejor que yo que nadie ha visto a las malas lenguas, sin embargo todos aseguran su existencia y ponderan la veracidad de sus dichos.

La mayoría de las voces que contaminaban El Cairo tanto como el humo de los cigarrillos enmudecieron y las cabezas giraron hacia el lugar de la acción tras la respuesta del pibe, sólo los del billar siguieron con su rutina de bolas en choques, abstraídos en el juego.

Uno de los viejos que hasta ese momento no había abierto la boca mas que para beber el café doble preguntó, entre incrédulo y divertido:- ¿Y en que consiste el pacto, si es que el joven puede explayarse en el contenido del mismo?

A esta altura de los acontecimientos los amigos del chico entrometido miraban hacia el sector del bar donde sospechaban que andaba el mozo en el desesperado intento de localizar esos pantalones negros combinados con un delantal celeste que siempre se encontraban de espaldas a los clientes como no queriéndoles molestar mirándolos comer sin convidar, para llamarlo con un silbido o el clásico grito de *¡Mozo!* y conseguir que les ti-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

por Norman Petrich

rara un manto de piedad trayendo la cuenta y les diera la excusa necesaria para poder rajarse.

Lejos de producirse el ansiado milagro, fueron testigos de la explicación concienzuda del morochito, imposibilitado este por mandato divino de poder cerrar la boca a tiempo y agachar la cabeza cuando conviene.

—Como les decía, no sé si con el bien o con el mal, el «Marqués» tiene un pacto que le permite saber unos segundos antes que el resto a dónde irá el esférico. Es más, algunos aseguran que el pacto está hecho con ambas partes, permitiéndole uno lo que ya he referido y el otro la posibilidad de mantenerse en el aire por más tiempo que cualquier ser humano. Lo cual lo habilita para entrar en disputa de cualquier centro a la olla que caiga en el área, sea tan malo como fuere. Y si no ¿por qué creen ustedes que ha marcado tantos goles de cabeza, anticipando a defensores que se le habían pegado a la espalda como si fueran su sombra? Es más, ¿cuántas veces en saltos que tenía perdidos de antemano ha participado y peinado el balón para un compañero o provocado el rechazo incómodo y deficiente del defensa, originando rebotes que los racinguistas aprovecharon para anotar. Y por último, señores ¿cuándo Rubén Sosa ha ido al primer palo y la pelota al segundo? ¿O cuándo a pasado lo contrario, con el «Marqués» en el segundo y el centro realizado al primero? ¿Cuándo? No hay caso, señores, ese caballero goleador tiene realizado un pacto con Dios o con el Diablo, tal vez con ambos.

Los cuatro veteranos quedaron mudos, estupefactos, sin respuesta ante semejante teoría. Lo dicho por el mocoso no tenía réplica, además de acercase a las cosas que no tienen explicación y por eso uno le esquiva el bulto.

Era como si hubieran retrocedido a la niñez y los padres les dijeran que si no tomaban la sopa se los llevaba el viejo de la bolsa y por acto reflejo quedaban congelados ante tamaña posibilidad. El único de ellos que aún no había aportado palabra detectó un pequeño brillo de malicia en los ojos del chico y eso lo salvó de la total humillación.

—Decime, nene, ¿Cuántas veces has visto jugar al Rubén Sosa?

—Ninguna. El domingo va a ser la primera vez, cuando venga Racing a Arroyito. Pero lo conozco bien... de tanto escucharlo por la radio- una sonrisa sobradora le cubre el rostro al decirlo.

—¿Cómo te llamás, pibe?

—Roberto. Roberto Fontanarrosa.

El vitalicio hincha de Central dudó entre pegarle una patada en el traste o reírse a carcajadas. Al final optó por darle un consejo que, según cuentan las inmortales malas lenguas, el chico tomaría al pie de la letra en un futuro, en ese momento, lejano.

—Negro, mejor que cuando seas grande esa lengua te haga famoso, de lo contrario va a hacer que te cuelguen del primer árbol que encuentren.

Profesora de Lengua y Literatura

Corrige, tipea y prepara en computadora (y/o diskette) trabajos de tesis para exámenes o tu producción literaria (poemas, cuentos, novelas, ensayos) para concursos o publicaciones

Informes al tel. 440-8610

Urquiza y Santiago

LIBROS

www.UySlibros.com.ar Libreria@uyslibros.com.ar

Urquiza 2405 Tel. 435-6824 2000 Rosario

Estudio de arte y movimiento

- GIMNASIA PARA LA SALUD

Actividades simultáneas para los niños

- GRUPO DE EMBARAZADAS
- EXPRESIÓN CORPORAL
- TALLER DE MÚSICA, JUEGOS Y DE EXPRESIÓN PLÁSTICA
- YOGA

Abierto la temporada todo el año

NIÑOS, ADOLESCENTES, ADULTOS, ADULTOS MAYORES

Coordina: Débora Abecasis 9 DE JULIO 1746 - Tel. 4810720

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Juan Margaretich

Mala Suerte

Luis masticó la pepa. Masticó, masticó y masticó. Hasta que desapareció.

El hombre de al lado se inclinó, acercándose a ella, que no paró de hablar. El pibe insistía en zafar de sus brazos y piernas que lo trataban distraídamente.

Luis esquivó los ojos de pibe y quedó mirando las colas que hacían la gente frente a las boleterías.

Verano, vacaciones, bolsos, bolsos... La Terminal hervía.

Desde un extremo de las boleterías apareció un hombre con maletín negro, brilloso. Caminaba rápidamente mirando sobre las ventanillas los carteles luminosos.

Ella abrió sus brazos, sus piernas. Todo el mundo vio como el pibe corrió enceguecido y chocó con las piernas del hombre del maletín. El hombre soltó su maletín y alzó al pibe que lloraba. Ella se acercó y arrebató al pequeño de sus brazos. El hombre que había estado sentado al lado de ella se levantó, puteó al hombre del maletín le puso una piña en la nariz. Luis se acercó con la gente que comenzó a rodearlos, tomó el maletín y se fue zigzagueando entre los rostros que hablaban risueños, y buscaban otras miradas. Cuando ya se alejó unos metros, comenzó a correr, tratando de alejarse rápidamente de la Terminal. Unas cuadras más allá, en un baldío, abrió el maletín: ¡no lo podía creer!

Estaba lleno de muestras gratis de medicamentos. Vació el maletín con bronca, y puteando su suerte se fue al bodegón donde comían. Entró al bodegón portando el maletín como si siempre lo hubiera llevado.

—¿Vienen su mujer y el nene?- preguntó el dueño del bodegón mientras limpiaba la mesa.

—Sí. Me va a tener que aguantar por hoy. Ya van a pintar los billetes. Usted sabe que yo vengo siempre.

—Por hoy —sentenció el dueño del bodegón, mirando el maletín negro. Entonces Luis comenzó a contarle algo sobre la importante y moderna empresa para la que iba a trabajar. Habló sobre sus ventajas, sus posibilidades y sobre diversas actividades que él pensaba desarrollar.

Habló, habló y habló. Hasta que nuevamente se abrió la puerta del bodegón, entró su mujer, su hijo y comieron.

EL RUIDO DE LAS NUECES

Radio sin cáscaras

Lunes a viernes de 2030 a 2230 hs.

Conducción: *Francisco José Bessone*

Locución comercial: Norma Cogoy
Producción ejecutiva: Andrea San Esteban

Columnistas:
Daniel Briguet - Rubén Naranjo - Oscar Blando
Alfredo Camaratta - Sergio Fuster - Juan Manuel Sialle
Andrea Ocampo - Víctor Nannini

Controles técnicos: Antonio Bozzer - Luciano Badino

LT8 RADIO ROSARIO AM 830

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

DESCUBRIENDO LAS PALABRAS

Los hablantes de estos lares se han convertido en aprendices adelantados para adaptarse al devenir lingüístico de su cambiante idioma nacional. Los argentinos han hecho un gran esfuerzo, por estos días, para comprender las resignificaciones de las palabras; o lo que es lo mismo, formas iguales cargadas de nuevos significados. Un repertorio léxico distinto que hoy es sustituido y sustituible; flexible y mutable, apto para decir sin decir; oportuno para expresar lo que molesta o mortifica ; adaptable y adecuado para las circunstancias novedosas; transgredido y transgredible; estratégico y eufemístico.

Vivimos un momento de confusión babélica, marcado por las irrupciones de otras lenguas más poderosas, por los préstamos lingüísticos y por el nuevo orden sociopolíticoeconómico. El lenguaje no está ajeno al contexto en que se lo emplea.

El español, una arquitectura formal que se semantiza al hablarse como todas las lenguas naturales, ofrece un abanico de posibilidades. Sus usuarios, al adueñarse de él, producen ingeniosos y múltiples discursos, mostrando matices expresivos inesperados. Cuando los hablantes se comunican, persiguen determinados fines, que se reflejan, en su lenguaje, de distintas maneras, gracias a la potencialidad del sistema. Las palabras son las herramientas del decir; ellas conllevan la intencionalidad de la significación.

Recrear la multiplicidad significativa de las palabras, desentrañar el sentido, será nuestro propósito.

Desde este número de "Ciudad Gótica" procuraremos, Beatriz Gorbán, Mariana Herrera, Carmen Silva, María Elena Saludas y quien firma esta columna, ir descubriendo las palabras.

Mabel Martínez

Corralito *que el tiempo ha cambiado ...*

Parafraseando al tango podemos decir *corralito que el tiempo ha cambido y que un día dejaste de nombrar aquel lugar donde di mis primeros pasos* ... ¡Cuántas imágenes tiernas evocaba esta palabra hasta ayer!

Nuestra lengua tiene, indudablemente, una gran capacidad de adaptación a cualquier situación comunicativa que se presente y así propone innumerables recursos para mitigar efectos de "expresiones duras y malsonantes", al decir de la Real Academia Española, y suavizar el decir. Nuevas formas, sociolectos, jergas, son el signo vitalde una lengua que se transforma y enriquece para traducir nuestros pensamientos y sentimientos, alegrías y angustias, triunfos y derrotas.

Podríamos preguntarnos si es 'lingüísticamente lícito' llamar eufemismos a estas palabras y/o expresiones que se inventan para "evitar llamar a las cosas por su nombre, para atenuar la relación entre lenguaje y realidad", como afirma el escritor español Manuel Vázquez Montalbán, en un reportaje realizado por Página 12 y publicado en el Suplemento Radar del 2 de diciembre de 1997.

El eufemismo ha perdido la inocente intencionalidad de "evitar la palabra con que se designa algo molesto, sucio, inoportuno, etc., sustituyéndola por una expresión más agradable", como lo expresa Lázaro Carreter en el "Diccionario de términos filológicos". Lejos de lo que su etimología indica –del griego *eu* 'bien' y femi 'decir'- se ha convertido en una estrategia ficcional al servicio de la creación de otra realidad, haciendo decir a las palabras lo que hasta ahora no decían.

Corralito remite a la primera infancia y hoy los argentinos nos vemos obligados a retornar a ese estadio de nuestras vidas en el que otro disponía de nuestras pertenencias y carecíamos de capacidad de decisión.

Estos nuevos tutores, que están lejos de ser padres amorosos preocuados por nuestro bienestar, emplean eufemismos para hablar a y de una sociedad a la que pertenecen y de la que se sienten o fingen extranjeros.

Quizás sea el momento de recurrir a la inagotable y generosa feracidad de nuestra lengua e inventar un nuevo vocablo para referirnos a esta práctica que, en los hechos, está al servicio de incomunicar y des-informar. Quizás sea, también, un modo de desenmascararla.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONCURSOS LITERARIOS

IMPORTANTE: En todos los concursos, salvo especificaciones especiales, las obras deben presentarse mecanografiadas o tipeadas en computadora, a doble espacio y de una sola faz de la hoja. En los casos en que se exija seudónimo, las obras se acompañarán de un sobre cerrado que contendrá los datos reales del autor: Nombre, Apellido, Doc. de identidad, Dirección, Teléfono y el título de la obra (el curriculum se consigna sólo si es requerido); en el exterior de este sobre solamente deberán colocarse el seudónimo, título y género de la obra. En todos los casos las obras se suponen inéditas y no premiadas en otros concursos. Un mismo autor puede participar con varias obras si éstas se presentan por separado y con distinto seudónimo, siempre que no se estipule lo contrario. En caso de no aclarar la edad o nacionalidad de los concursantes, estos no se encontrarán restringidos en ninguno de esos puntos. Se considera como fecha de envío la que figura en el matasellos del correo.
ACLARACIÓN: Los datos de los concursos son reproducidos tal como los recibimos en la Editorial. Para mayor información, consultar en el lugar de origen del concurso.

Vence: 15/06/2002
Género: Poesía, Novela
XXXIII Premios Literarios Kutxa Ciudad de Irún, de poesía y novela.
Para escritores de lenguas vasca o castellana, quienes habrán de concurrir con obras originales e inéditas.
Tema: libre.
Envío: **"Premios Literarios Kutxa Ciudad de Irún 2002"**
GUDAT, Camino de Illarra, 4.
20018 Donostia-San Sebastián
España
Kutxa designará los jurados para las distintas especialidades, siendo su fallo inapelable. La determinación de las obras ganadoras, apertura de plicas y entrega de premios, en su caso, tendrán lugar durante el mes de Octubre de 2002. Cualquiera de los premios. No será considerada por el jurado correspondiente ninguna obra de la que se tenga noticia que haya sido premiada en otro concurso, en el período comprendido entre el término del plazo de admisión de las obras y la fecha del fallo de los Premios Literarios Kutxa Ciudad de Irún 2002. Kutxa se reserva, en exclusiva, el derecho de edición de las obras premiadas durante el plazo de seis meses, contado desde el momento del fallo. Las obras no premiadas no serán devueltas, siendo destruidas.

***

EXCLUSIVO PARA ROSARIO

▲ Venta y reserva telefónica
▲ Envío sin cargo de pasajes a domicilio
▲ Pago en domicilio
▲ Servicio de remise a la terminal (opcional)

Llame sin cargo
0800-666-4225



Servicios Diferenciales, Ejecutivos y SemiCama

Castellanos 557
(S2002MJG) Rosario
(S.F.) Argentina
Tel/Fax: (54 341) 439 5034
430 0678

VOLARTE - BUSCARTE - ENCONTRARTE
EXPRESARTE - ANCLARTE EN EL ARTE

NAVEGARTE

TALLERES INTEGRADOS
TEATRO - TITERES - LITERATURA - MUSICA - POESIA
DIRIGIDO A NIÑOS DE 4 A 13 AÑOS

TRIPULACION A BORDO
ADRIANA FELICIA (TEATRO)
MARISA MARTIN (LITERATURA)

Plaza Aleph en
SIN
MEDIAS
TINTAS

Ciclos de lectura y escritura
Textos clásicos
(y no tan clásicos)
Jueves de 14 a 21 hs.

Informes:
ASOCIACION
AMIGOS DEL ARTE
3 DE FEBRERO 755 - ROSARIO
Tel.: 440 3218 / 449 2118 / 426 3315
e-mail: afelicia@arnet.com.ar
marisamartin@uol.com.ar